Esther García Gutiérrez

RELACIÓN ENTRE LOS ESQUEMAS MALADAPTATIVOS TEMPRANOS Y LA VIOLENCIA ENTRE COMPAÑEROS ÍNTIMOS

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Dirigido por la Dra. Elisabet Sánchez Rodríguez

Grado de Psicología

UNIVERSITAT ROVIRA i VIRGILI

TARRAGONA

2020-2021

ÍNDICE

1 Introducción 1

2 Violencia contra el compañero intimo (IPV) 2

2.1 Tipos de violencia 2

2.1.1 Violencia física 3

2.1.2 Violencia sexual 3

2.1.3 Violencia psicológica 3

2.2 Círculo de la violencia 4

2.3 Prevalencia 6

2.4 Parejas homosexuales y heterosexuales 6

2.5 Sexismo 8

3 Esquemas maladaptativos tempranos 10

4 Relación entre esquemas maladaptativos tempranos y violencia en la pareja 20

5 Objetivos e hipótesis 22

6 Metodología 23

6.1 Participantes 23

6.2 Instrumentos de evaluación 24

6.3 Procedimiento 26

6.4 Análisis de datos 26

7 Resultados 26

8 Discusión 29

9 Conclusión 34

10 Bibliografía 35

1 Introducción

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) la violencia es un problema de salud pública que afecta a nivel mundial, además de un acto que puede ser realizado de forma activa y pasiva con la finalidad de dominar a otro y que provoca un resultado dañino en la persona que lo recibe (Silvina, 2006). La definición de este fenómeno social no es unánime entre los diferentes países y las taxonomías utilizadas para referirse al concepto también son variadas (Sanmartín, 2007; Sanmartín y Vera Cortés, 2006). La violencia se puede clasificar en autoinfligida (realizada y dirigida hacia el propio individuo), interpersonal (entre dos personas o por un grupo pequeño) y colectiva (por grupo grande o por el estado) según la persona que realiza el comportamiento violento (Espín Falcón et al., 2008). Asimismo, dependiendo del daño infligido los diferentes tipos de violencia son: física, psicológica, sexual, y económica (Cala-Montoya y Benítez-González, 2018; Rodríguez, 2017; Sapién Zúñiga et al., 2019).

Estos actos dañinos tienen un elevado impacto en los diversos ámbitos de la salud de las personas porque conllevan secuelas psicológicas (menor capacidad para resolver de forma asertiva problemas, recursos emocionales deteriorados, depresión, etc. (Gehring y Vaske, 2017; Gil-Borrelli et al., 2019), físicas (moratones, heridas…), sexuales (embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual…), económicas (falta de recursos que suele acarrear sentimientos de indefensión), y sociales (conflictos con familiares, perdida del trabajo etc). La gravedad de las consecuencias es variable y tiene como caso más grave la muerte de la víctima (González-Ortega et al., 2008; Pérez Martínez et al., 2019; Rodríguez, 2017). No obstante, la violencia puede prevenirse a través de programas de sensibilización en los que se aportan conocimientos sobre estas conductas perjudiciales y sus consecuencias con la finalidad de incrementar la concienciación de la población, y también a través de proyectos de innovación educativa que se centran en formar sobre las bases de una convivencia armoniosa, el respeto, etc (Eliseo, 2015; Pick et al., 2010; Sánchez, 2001).

Si nos centramos en la violencia interpersonal, también puede clasificarse en violencia familiar o de pareja y violencia comunitaria según el vínculo que une a las personas entre las que se da el acto violento. El tipo de violencia en el que se basará esta investigación es la violencia de pareja íntima (Cala-Montoya y Benítez-González, 2018; Gil-Borrelli et al., 2019; Sapién Zúñiga et al., 2019)

2 Violencia contra el compañero intimo (IPV)

2.1 Tipos de violencia

La violencia en parejas intimas o relación tóxica se puede definir como el daño intencionado (físico, sexual, psicológico o mediante acoso) ejercido por una pareja intima actual o previa.(Burelomova et al., 2018; Heyman et al., 2015). Se considera compañero/a intimo/a a aquella persona con la que se mantiene una relación personal estrecha y en la que se pueden observar los siguientes aspectos:

- Vinculo sentimental con la otra persona
- Trato continuo
- Afecto físico constante
- Relaciones sexuales
- Identidad como pareja
- Familiaridad o conocimiento de la vida de la pareja

Sin embargo, en una relación de pareja íntima no es necesario cumplir todas las anteriores.

Estos aspectos pueden observarse en diferentes relaciones entre parejas intimas como son:

- Esposo/a: Se incluyen tanto cónyuges como parejas de hecho.
- Novio/Novia
- Relación esporádica o relación amorosa pasajera
- Pareja sexual

Así pues, ya sea en una relación esporádica, meramente sexual, matrimonial o durante el noviazgo se pueden manifestar diversas conductas violentas en función de la clase de maltrato a la que pertenecen (violencia física, sexual, psicológica y acoso). (Breiding, 2015; McCaw & Miller, 2019).

2.1.1 Violencia física

La violencia física es la utilización del propio cuerpo, de la fuerza o la imposición de limitaciones con la intención de causar algún tipo de daño a otra persona. Se suele manifestar a través de comportamientos como: golpes, asfixia, empleo de armas, o coacción de terceros con la finalidad de que se ejecuten algunas de las acciones mencionadas (Krebs et al., 2011; Roark, 1994).

2.1.2 Violencia sexual

La violencia sexual se produce cuando se realiza o se pretende llevar a cabo comportamientos sexuales sin el consentimiento de la otra persona bien porque ha sido presionado/a, amenazado/a o porque no posee las facultades físicas o mentales para oponerse o aceptar. Algunos de los actos que incluye son: penetración forzada o no deseada bajo efectos de alcohol o drogas e imposiciones sobre la víctima para que contribuya a ejecutar actos sexuales con otra persona implicada (Rutherford et al., 2007; Tavara, 2006).

2.1.3 Violencia psicológica

La violencia psicológica es el manejo de comunicación verbal y no verbal con la finalidad de dominar a otra persona a nivel cognitivo o afectivo. Este tipo de violencia no se puede detectar tan fácilmente como otras formas debido a que puede ser realizada sutilmente. Socialmente hay una tolerancia más alta hacia algunos comportamientos que denotan abuso psicológico y la línea que separa una conducta agresiva a nivel psicológico del abuso psicológico no está definida. (González-Ortega et al., 2008; Sainz et al., 2007).

Así pues, la violencia psicológica entre relaciones de parejas intimas tiene una gran relevancia por los siguientes motivos:

Diversas investigaciones han demostrado que la violencia psicológica suele ser un factor que predice la violencia física y sexual en las relaciones violentas porque suele producirse en estadios anteriores a los otros tipos (González-Ortega et al., 2008). Asimismo, se ha comprobado que su aplicación puede llegar a alcanzar un efecto significativo en la salud de la víctima e incluso igual a la originada por la violencia física.(Cáceres, 2004).

Al mismo tiempo, el abuso psicológico afecta a la gravedad de las consecuencias de otras clases de maltrato.

Por otro lado, estos estudios muestran que la violencia psicológica suele ser más duradera y resistente al tratamiento que la violencia física o sexual y que influye en la visión que tiene el miembro afectado sobre la relación de pareja provocando que permanezca en el ambiente perjudicial en el que se encuentra (Almendros, 2010).

Algunas de las conductas características de este tipo de abuso son: utilización de la situación frágil en la que se encuentran tanto el agresor como la víctima, gaslighting o abuso emocional, control forzado como, por ejemplo, eliminar todos los recursos económicos de la persona para aumentar la dependencia al maltratador etc. (Breiding, 2015).

Acoso

Este tipo de violencia consiste en vigilar a la víctima de forma continuada y no anhelada con un propósito en concreto produciendo en esta un sentimiento de miedo por su propia seguridad e integridad o la de otra persona. Algunas de las conductas que lo reflejan son: repetidas llamadas o mensajes a través de las diferentes redes sociales sin que la víctima las desee, seguir u observar desde una distancia a la persona, dejar diferentes objetos extraños en la propiedad personal de la víctima para que esta las encuentre dejándole saber que ha estado allí, etc.(Douglas y Dutton, 2001; Korkodeilou, 2014; Walby y Allen, 2004)

Estos tipos de comportamientos son perjudiciales en una relación de pareja. No obstante, cuando las victimas están inmersas en estas dinámicas puede llegar a ser muy complicado romper con estas interacciones insanas que crean un círculo de violencia (Expósito, 2011).

2.2 Círculo de la violencia

El círculo de la violencia sigue un patrón determinado como demostró la investigadora Lenore Walker tras realizar diversas observaciones de mujeres que habían sufrido violencia doméstica con las que concluyó que estaba conformado por las tres fases siguientes (Goodmark, 2009; Murray, 1988; Núñez et al., 2017):

FASE 1: tensión creciente o de acumulación

Según la experta durante esta fase se empiezan a producir actos de violencia física y/o psicológica en la pareja. Como un intento para evitar que se sigan generando estos comportamientos, la víctima adopta una postura de sumisión delante del agresor, pero infructuosamente la tensión originada sigue aumentando, provocando un desequilibrio en la relación de la pareja que conlleva estados de ansiedad, agitación y sentimientos de culpa en la víctima.(Núñez et al., 2017).

FASE 2: explosión violenta o estallido de violencia

En esta fase se desencadenan diversas conductas físicas, psicológicas y/o sexuales descontroladas y de gravedad variable debido a la tensión acumulada en la fase anterior. En este momento la víctima puede darse cuenta de que todos los intentos realizados para evitar que estos episodios volviesen a suceder han sido en vano y que se encuentra en una situación de indefensión aprendida en la que se siente vulnerable e insegura a causa de todo el abuso padecido a lo largo de los años. Además, la probabilidad de que la víctima muera durante este periodo es mucho más elevada que en las otras fases.(García, 2016).

FASE 3: amabilidad o luna de miel

Tras el estallido de violencia el agresor intenta conseguir el perdón de la victima de todas las maneras posibles: promesas, a través de los familiares o incluso mediante chantaje emocional argumentando que buscará ayuda y prometiendo que no volverá a ocurrir. La víctima suele aceptar la propuesta de cambio del perpetrador y puede llegar a sentirse reconfortada retomando la relación y ocasionando su victimización total. Sin embargo, con el tiempo los conflictos vuelven a aparecer y desatan otra vez el proceso de violencia (Ayelén & Ayelén, 2018).

El círculo de la violencia contra la pareja puede tener como perpetradores y víctimas tanto a hombres como a mujeres. Con todo y con eso la terminología que define el concepto no es homogénea y existe mucha polémica sobre que se debería considerar como violencia contra la pareja (Batiza Alvarez, 2017).

Algunos países como Estados Unidos incluyen en la violencia entre compañeros íntimos aquella ejecutada y padecida por ambos sexos. En cambio, otros estados como España consideran la violencia contra parejas como sinónimo de violencia de género (Echeburúa et al., 2009).

La violencia de género es el abuso de poder de un perpetrador hombre contra una mujer. En España, respecto a la figura del hombre como víctima del maltrato no hay muchas investigaciones realizadas y las que existen se recogen bajo el nombre de violencia doméstica. Este tipo de violencia se resume en el abuso psicológico o físico producido tanto por hombres como por mujeres contra cualquier persona con la que se comparta una relación sentimental, aunque no cohabiten.(Código Penal, 1995; INE, 2018; Trujano et al., 2013).

Por lo tanto, para poder incluir en este trabajo de investigación a todos los géneros se tomará como referencia la definición de violencia contra la pareja o *"intimate partner violence"* (IPV por sus siglas en inglés).

2.3 Prevalencia

La incidencia de la IPV en la población es diferente según el país en el que se realiza el estudio. Por ello, aunque se tome la descripción del suceso de EUA, se tendrá en cuenta la prevalencia de la población española(Costa et al., 2015).

Así pues, se destaca que, en 2019, el número de víctimas por violencia contra la mujer registradas por el Consejo General del Poder Judicial fue de 4.748. No obstante, como en este estudio se pretende también incluir a los hombres, se tendrá en cuenta el número de víctimas por violencia doméstica en 2019 que fue de 7.654 (INE, 2019).

2.4 Parejas homosexuales y heterosexuales

En previas investigaciones no se tomaba en cuenta a las personas que formaban parte del colectivo LGTBQ debido a la homofobia generalizada que reinaba en la sociedad y la creencia del hombre como único perpetrador posible(Delgado-Álvarez et al., 2012). Pero a lo largo de los años la situación ha cambiado y algunas de las formas en las que se evidencia este hecho es en las modificaciones que se han producido tanto en la definición del concepto de violencia del compañero íntimo (IPV) como en la percepción

mundial sobre las parejas del mismo sexo. El género de las diferentes personas que componen la relación afecta a las actitudes y dinámicas que predominan en esta por lo que, se han realizado diversos estudios para poder averiguar cómo afecta en la violencia entre compañeros íntimos el hecho de que la pareja esté formada por personas del mismo sexo en comparación con parejas heterosexuales.(Renatta Zavala-Flores et al., 2019).

Algunas investigaciones indican que las parejas homosexuales muestran resultados semejantes a las parejas heterosexuales en índices de afectación, predominio del maltrato psicológico y gravedad asociada a la permanencia de la situación en violencia contra la pareja.(McClennen, 2005; Turrell, 2000). No obstante, otras muestran unos niveles de violencia más elevados en parejas del mismo sexo que en las de sexo opuesto.(Messinger, 2011; Rollè et al., 2018). Concretamente, cuando se exploran las diferencias entre parejas del mismo sexo y de sexo opuesto se observó una puntuación mayor en abuso verbal en parejas gays y lesbianas que en heterosexuales, pero no se ha encontrado variaciones significativas en otros tipos de maltrato (Rodríguez Otero et al., 2017). Sin embargo, no se encontraron evidencias de disparidad entre la IPV padecida por mujeres con relaciones del mismo sexo y mujeres de relaciones heterosexuales. Los resultados también sugerían una menor probabilidad de informar de un estado de salud mental deficitario en hombres de parejas del sexo opuesto que en mujeres de parejas lesbianas o de sexos contrarios. (Barrientos et al., 2016; Blosnich y Bossarte, 2009).

En el análisis realizado por Sorenson y Thomas (2009) se informó de que la violencia física y sexual era más elevada entre parejas formadas por dos mujeres que en parejas heterosexuales, pero al preguntar por el género del perpetrador se demostró que la elevada victimización que se registraba en este tipo de relaciones era debido a maltratos anteriores producidos por compañeros íntimos masculinos. A pesar de que las parejas del mismo sexo y las de sexos opuestos identificaron de forma correcta los actos de violencia, las mujeres heterosexuales, gays y lesbianas fueron consideradas como víctimas que requerían de más protección, apoyo y en la que la violencia era valorada de forma más severa que la ejecutada contra

hombres heterosexuales que en cambio, era vista como menos ilegal. Asimismo, se ha demostrado que las parejas del mismo sexo no suelen denunciar la violencia por miedo a la homofobia y a una posible mala gestión de los servicios judiciales que consecuentemente aumentan el silencio sobre la violencia en estas relaciones y el sentimiento de abandono provocando una mayor duración y gravedad de la situación.(Gehring y Vaske, 2017; Sorenson y Thomas, 2009).

Por último, se ha demostrado que las consecuencias producidas por la violencia en compañeros íntimos varían dependiendo del contexto o tipo de relación en la que se origina. Esto se debe a que, al examinar el vínculo entre la violencia contra parejas homosexuales y heterosexuales, síntomas depresivos, delincuencia violenta, de propiedad y abuso de sustancias se concluyó que las personas con un compañero del mismo sexo puntuaban más alto en las primeras dos variables y también padecían secuelas más severas debido a la victimización que las parejas heterosexuales. Se sugiere, que los niveles elevados en síntomas depresivos son debidos a la falta de apoyo familiar o de recursos dirigidos a promover el bienestar de este sector y que la magnitud de delincuencia violenta podía ser causada por una gran desconfianza hacia los servicios policiales(Barrientos et al., 2016; Gehring y Vaske, 2017).

2.5 Sexismo

La sociedad actual es patriarcal por lo que acentúa desigualdades entre géneros y fomenta la superioridad del hombre. En consecuencia, promueve que el sexismo se normalice generando creencias negativas que pueden llevar a las personas a realizar actos violentos en diversos ámbitos de la vida como por ejemplo en la pareja (Fernández Villanueva, 1990).

El sexismo es la discriminación debido al sexo o género de una persona. Estas actitudes se componen de tres aspectos básicos: paternalismo (actitud por la que se toman decisiones por el bien de otra persona sin tener en cuenta su opinión ni consultarle), diferencia entre géneros (aquello que pertenece o que logra el género masculino tiene un valor distinto en comparación a lo que realice o consiga una mujer) y sexualidad (Kooistra, 2016).

Hay diferentes tipos de sexismo. Según el contenido de las actitudes negativas se pueden diferenciar los siguientes:

Sexismo Hostil: Es la discriminación de la mujer en la que se la posiciona como inferior y sujeto de control por parte del hombre. Esta forma de sexismo adopta un paternalismo dominador, una diferenciación de género competitiva (lo que realiza la mujer tiene menos valor que lo llevado a cabo por un hombre) y el rol de la mujer como persona no sexual.

Sexismo Benevolente: Es un conjunto de creencias con connotación negativa que se caracterizan por situar a la mujer como el sexo débil y, por lo tanto, como objeto de protección por parte del hombre. A través de la definición se observan el paternalismo protector, diferenciación de género complementaria en la que los hombres aceptan que las mujeres poseen características que les complementan y la figura de la mujer como ser sexual indispensable para alcanzar el bienestar de los hombres (Lelaurain et al., 2018).

Los estudios muestran diferencias en la influencia de los diferentes tipos de sexismo en relación con la violencia contra compañeros íntimos, pero coinciden mayoritariamente en que, las conductas sexistas se asocian a una mayor predisposición a cometer abuso contra la pareja (Bonilla et al., 2017; Harris et al., 2012; Herrero et al., 2017). Mientras algunas investigaciones concluyen que el sexismo hostil está asociado con una actitud más positiva acerca de comportamientos abusivos en la pareja (G. B. Forbes & Adams-Curtis, 2001; Sakallı-Uğurlu, 2001), otras no obtienen resultados significativos que evidencien esta relación de forma directa (Juarros-Basterretxea et al., 2019). Sucede lo mismo con el sexismo benevolente, algunos académicos defienden que no se muestra vínculo con la violencia contra la pareja (Forbes et al., 2005), pero en cambio, otros exponen que obtener una puntuación elevada en sexismo benevolente podría funcionar como un factor protector contra la victimización, ya que las mujeres que se adaptan a los roles tradicionales de mujer que defiende este concepto reciben protección al contrario de las que lo ponen en duda(Glick et al., 2002; Morelli et al., 2016). Asimismo, los resultados obtenidos reflejaban que la violencia era ejecutada en contextos diferentes dependiendo del sexo del agresor y que la producida por parte de la mujer en las relaciones podría

ser una respuesta a la violencia iniciada por el hombre. Las diferencias entre estudios podrían ser causadas por factores culturales debido a las muestras con las que se llevaron a cabo las exploraciones(Allen et al., 2009; Juarros-Basterretxea et al., 2019).

En otros análisis se observó que los comportamientos sexistas también estaban vinculados con otras conductas perjudiciales de interacción en parejas adolescentes como: elevada dependencia afectiva, conductas sexuales de riesgo, creencias positivas sobre la relación entre amor-abuso, idealización del amor… (Carretero-Bermejo y Nolasco-Hernández, 2017; Ramiro-sánchez et al., 2018)

3 Esquemas maladaptativos tempranos

Los esquemas cognitivos son representaciones mentales que se forman a partir de experiencias vividas durante la niñez o adultez. Estos condicionan la forma de percibir y atribuir significado a los sucesos más relevantes del medio en el que se encuentran las personas. Los esquemas mentales pueden resultar adaptativos o desadaptativos para el funcionamiento de la persona.

Los esquemas maladaptativos tempranos o *"early maladaptative schemas"* (EMS por sus siglas en inglés) fueron propuestos por Jeffrey Young en la terapia de esquemas. Este enfoque terapéutico es un modelo explicativo que tiene la finalidad de lograr el bienestar psicológico a través de la modificación de EMS y conductas de afrontamiento disfuncionales (Schaap et al., 2016). Asimismo, está especialmente diseñada para el tratamiento de patologías duraderas y para pacientes que mostraban cierta dificultad para avanzar siguiendo otras técnicas cognitivas. Young integra diferentes perspectivas terapéuticas como la terapia cognitiva, la teoría del aprendizaje y el desarrollo evolutivo y, además, ha aportado gran evidencia acerca del funcionamiento y generalización de los resultados. La terapia de esquemas defiende que cuando se juntan un estilo parental inadecuado, que no se encarga de la satisfacción de las necesidades afectivas básicas del niño, el temperamento del infante e interacciones familiares negativas o escasas puede aumentar la probabilidad de que se acaben generando esquemas

maladaptativos tempranos. (Bach et al., 2018; Rodríguez, 2009; Young et al., 2015).

Los EMS son patrones de pensamiento profundos acerca de la propia persona o del medio en el que se sitúa que, si no son intervenidos a tiempo, suelen cronificarse al llegar a la madurez y permanecer latentes. Estas estructuras son perjudiciales, altamente estables una vez solidificadas, poco creativas y limitan a la persona controlando las emociones y la comprensión e interpretación de los acontecimientos posteriores ya que predisponen una percepción e interpretación específica y distorsionada de las situaciones (Ferrel et al., 2009). Estos pensamientos son disfuncionales porque modulan el comportamiento del individuo basándose en un conjunto de memorias, sensaciones físicas, emociones y creencias desarrolladas por experiencias negativas en vez de emitir un juicio fundamentado en la valoración de los hechos. Del mismo modo, los EMS presentan diferentes grados de severidad y tienden a autocorroborarse, por lo que la persona selecciona la información del medio que apoya el conocimiento que había sido creado, aportándole más relevancia mientras ignora o se opone al conocimiento que forma una incongruencia con el esquema mental existente. (Krebs et al., 2011; Breiding, 2015; Moretti y Casari, 2017; Pérez y Torres, 2016; Seperak Viera et al., 2019).

Según los estudios más actuales realizados en el 2007 por Young y Klosko los 18 EMS identificados pueden agruparse en cinco dominios o categorías (López Pell et al., 2010):

1. Desconexión y rechazo: Esta categoría incluye los esquemas relacionados con la creencia de que las propias necesidades no serán satisfechas. Los sujetos con alguno de los siguientes esquemas tienen dificultades para formar lazos seguros y positivos.
   - Privación emocional: expectativas relacionadas con la insatisfacción de las necesidades emocionales como son las de protección, empatía y crianza.
   - Abandono: creencia de que las personas cercanas van a marcharse de su vida de modo que no puede confiar en ellas, ya que son poco predecibles o estables.

- Desconfianza: convicción de que los demás pretenden lastimarle física o psicológicamente de forma deliberada.
- Defectuoso: convencimiento acerca de sí mismo como ser imperfecto que no merece que ser querido.
- Aislamiento social: sensación de que uno es distinto al resto de personas y de que no forma parte del grupo o comunidad.

2. Autonomía y desempeño insuficiente: esta dimensión abarca los esquemas maladaptativos tempranos basados en una expectativa negativa de la persona sobre la propia independencia para poder funcionar de forma óptima en el mundo. Estos individuos presentan relaciones adultas de dependencia y baja confianza para conseguir los objetivos planteados.
   - Fracaso: creencia acerca de una baja autoeficacia. Es decir, no confía en las propias habilidades para realizar cualquier tarea debido a fallos cometidos anteriormente en otras situaciones.
   - Dependencia: sentimiento incapacidad para llevar de forma independiente la vida diaria. Para poder lograrlo piensa que debe contar con el apoyo o ayuda de los demás.
   - Vulnerabilidad al daño: miedo a que pueda suceder un desastre de forma incontrolable e impredecible.
   - Enredo: creencias sobre la obligación de mantener una elevada implicación con otras personas de manera que, los límites individuales quedan difusos y, en consecuencia, se limita el crecimiento personal.
3. Límites inadecuados: los esquemas de este grupo corresponden a la creación de unos límites internos inapropiados que provocan problemas al relacionarse con otros. Las personas que poseen las siguientes ideas pueden mostrarse como narcisistas, irresponsables, con bajo control de impulsos…
   - Privilegio: pensamientos de grandiosidad acerca de sí mismo llegando a provocar una excesiva competitividad o sentimientos de superioridad.
   - Autocontrol insuficiente: dificultad para controlar las emociones como por ejemplo baja tolerancia a la frustración cuando se persigue un objetivo.

4. Orientación a los demás: El individuo con esquemas de esta clase prioriza las necesidades y la felicidad de terceros antes que las propias con la finalidad de conseguir amor, aprobación, mantener el vínculo con una persona o eludir reprimendas.
    - Subyugación: convicción de que se deben eliminar las propias necesidades y emociones por miedo a que los demás le puedan herir si las expresa.
    - Autosacrificio: creencia de que debe anteponer las necesidades de otros al propio bienestar para poder evitar dolor a terceras personas.
    - Búsqueda de aprobación: pensamientos acerca de la necesidad de poseer el reconocimiento del resto anteponiendo el desarrollo de la propia personalidad.
5. Sobrevigilancia e inhibición: el sujeto no expresa sentimientos o realiza actos de forma espontánea porque teme perder el control si no actúa de acuerdo con normas internas.
    - Inhibición emocional: convencimiento de que debe reprimir actos desinhibidos para poder aparentar control y evitar situaciones embarazosas.
    - Normas inalcanzables: Sensación respecto a la obligación de cumplir una serie de normas creadas por él mismo con la finalidad de rehuir críticas.
    - Castigo: creencia que defiende que los individuos que cometen errores deben ser castigados. Esta expectativa es aplicada tanto a terceras personas como a uno mismo.

- Negatividad: enfoque constante de los aspectos negativos de la vida. Estas personas se caracterizan por la presencia de continuas preocupaciones y pensamientos catastrofistas (Hawke y Provencher, 2012; Pérez y Torres, 2016; Pinto-Gouveia et al., 2006; Rodríguez, 2009).

Figura 1. Esquemas desadaptativos de Young.

Como se ha comentado anteriormente los EMS permanecen latentes en el sistema cognitivo del sujeto y son activados ante estados de ánimo y estados biológicos dirigidos a satisfacer las necesidades o ante modificaciones en estímulos ambientales esenciales para el esquema como podrían ser conflictos o situaciones estresantes. La activación de estas creencias maladaptativas tempranas desencadena una elevada sintomatología emocional, fisiológica, motivacional… que resulta en un estado de angustia psicológica para la persona. Para manejar la situación una vez activados los esquemas maladaptativos tempranos, el individuo puede utilizar recursos internos como son los mecanismos de defensa o

externos como las estrategias de afrontamiento (Riso et al., 2006; Schaap et al., 2016).

Los mecanismos de defensa son procesos psicológicos inconscientes y relativamente estables que tienen la finalidad de proteger a las personas de situaciones amenazantes internas y externas a través de autorregulación emocional. Sin embargo, su utilización afecta la capacidad de captar el ambiente de forma realista.(Apitzsch, 2007; Cramer y College, 2000). Estos mecanismos se pueden organizan de forma jerárquica en 6 niveles (altamente adaptativo, inhibición mental, distorsión menor de la imagen, desautorización, distorsión mayor de la imagen, acción y desregulación defensiva) o en 3 niveles (maduros, neuróticos e inmaduros) que van desde los más adaptativos a los más distorsionados (Callahan y Chabrol, 2013; Cramer, 2015; Walburg y Chiaramello, 2015).

En cambio, las estrategias de afrontamiento de acuerdo con Lazarus y Folkman (1984) son procesos cognitivo-conductuales que los individuos llevan a cabo para poder hacer frente a las diversas demandas del entorno. Se diferencian de los mecanismos de defensa debido a que son conscientes, intencionales y dependen de la situación(Cramer y College, 1998). Para evitar o reducir la angustia psicológica que se origina por los EMS, las estrategias de afrontamiento pueden activarse de forma anticipada, pero acaban teniendo un efecto desadaptativo porque a la misma vez que disminuyen o evitan la sintomatología negativa fortalecen y promueven la perseveración de los EMS(Gallagher y Gardner, 2007; Grebot et al., 2006; López Pell et al., 2010). Según Lazarus y Folkman las estrategias de afrontamiento se pueden clasificar en dos tipos: afrontamiento centrado en el problema y centrado en la emoción. El primer tipo se basa en dirigir los recursos del individuo en tomar decisiones y solucionar o actuar sobre el problema. Por otro lado, la segunda clase de estrategias consiste en controlar el distrés emocional experimentado realizando una interpretación alternativa que modifique el significado de la situación amenazante (Saleh Baqutayan, 2015).

No obstante, Young defiende que la conducta del sujeto se deriva de los esquemas maladaptativos tempranos formando parte de las estrategias de afrontamiento y describe las siguientes respuestas como desadaptativas

(González-Ortega et al., 2008; Walburg y Chiaramello, 2015): rendición que consiste en dejarse llevar por el esquema y repetirlos constantemente, evasión que sería el bloqueo y la elusión de los propios esquemas y compensación excesiva o sobrecompensación que se basa en hacer lo contrario de lo que marcan los esquemas. El hecho de que un sujeto utilice una u otra dependerá principalmente de su personalidad. (Pérez y Torres, 2016).

Varios estudios confirman la relación entre las estrategias de afrontamiento y los EMS (Bamber y McMahon, 2008; Dehbaneh y Bahrainian, 2018; Zadahmad y Torkan, 2016). En un estudio realizado en mujeres los resultados mostraron que las personas que presentaban esquemas de las categorías de deterioro de autonomía (fracaso y dependencia), autocontrol insuficiente (limites inadecuados), orientación a los demás (subyugación y búsqueda de aprobación) y cualquiera de los pertenecientes al grupo de desconexión y rechazo se relacionaban con una mayor incapacidad para utilizar estilos de afrontamiento centrados en el problema (Babajani et al., 2014). En cambio, en el estilo de afrontamiento centrado en la emoción todos los esquemas propuestos por Young eran significativos y se propone que ante el distrés psicológico originado por los EMS los sujetos suelen afrontar la situación dependiendo de las emociones que experimentan. Los investigadores sugieren que los resultados obtenidos están relacionados con el hecho de que la sintomatología producida por la activación de los esquemas provoca dificultades en el momento de crear una respuesta lógica para manejar de forma adecuada el estímulo que los desencadena (Ke y Barlas, 2020).

De la misma manera, en un estudio realizado en 2015 por Walburg, se concluyó que los esquemas maladaptativos que pertenecen a las categorías sobrevigilancia y orientación al otro estaban vinculados con la frecuencia de uso de los mecanismos de defensa neuróticos y otros tres dominios (desconexión, autonomía y límites inadecuados) predecían la regularidad en la utilización de estrategias de defensa inmaduras (Walburg y Chiaramello, 2015)

Algunos esquemas pueden activarse de forma conjunta con estilos de afrontamiento concretos. Cuando esto sucede se originan los modos de

esquema. Los modos son un grupo de cogniciones, emociones y comportamientos que constituyen una pauta utilizada frecuentemente por el individuo. Estas estructuras reflejan el funcionamiento psicológico de la persona y no son estables, ya que varían dependiendo de la situación (Wheishar et al., 2011). Los modos pueden ser adaptativos o desadaptativos según si el patrón que se origina genera una permanencia en el sentido de identidad de la persona o si por el contrario provoca inconsistencias. Los modos desadaptativos están asociados a sintomatología presente en enfermedades mentales como por ejemplo en los trastornos de personalidad (Jacobs et al., 2020).

Los modos de esquema identificados por Young y Klosko (2007) se pueden dividir en las siguientes categorías: modos de niño, modos disfuncionales de afrontamiento, modos disfuncionales parentales y modo adaptativo (Yakın et al., 2020).

MODOS DE NIÑO

Estos modos son creados mediante experiencias de la infancia relacionadas con las necesidades básicas y se manifiestan a través de emociones intensas como las reacciones típicas que mostraría un niño. Los modos de niño desadaptativos son causados por significados disfuncionales vinculados a vivencias e interacciones negativas y son los siguientes (Saldias et al., 2013):

Niño vulnerable: Esta estructura cognitiva es el núcleo de las respuestas emocionales originadas por situaciones perjudiciales durante la niñez. Está relacionado con muchos de los EMS y representa la conducta de un niño que es inseguro, se siente triste, perdido, excluido del resto, abusado, necesitado de cuidados que no son proporcionados por los adultos… Los esquemas maladaptativos tempranos asociados al modo vulnerable dependen del entorno familiar en el que se desarrollan y son los pertenecientes al dominio de desconexión y rechazo y/o al dominio de deterioro de la autonomía (Wheishar et al., 2011).

Niño enfadado: Se origina por desatención de los padres acerca de las necesidades del infante o por otras experiencias que desencadenan la activación de los EMS de abandono, abuso, privación emocional,

subyugación o castigo. El modo de niño enfadado se refleja en conductas violentas.

Niño impulsivo o indisciplinado: Refleja comportamientos que denotan una gran dificultad para manejar sentimientos negativos y/o una necesidad imperiosa de realizar sus objetivos de forma instantánea sin tener en cuenta a los demás o los efectos de los propios actos o por contrario muestra ausencia de iniciativa para cumplir con lo deseado. Los esquemas maladaptativos tempranos que suelen activarse junto con este modo corresponden con la categoría de límites inadecuados (Kellogg y Young, 2006).

A diferencia de los anteriores, el modo de niño feliz es el único modo adaptativo o saludable por lo que supone una escasez de activación de los EMS. Las personas con este modo se sienten queridas, atendidas, seguras, optimistas… (Jacobs et al., 2020)

MODOS DISFUNCIONALES DE AFRONTAMIENTO

Los modos disfuncionales de afrontamiento son las estrategias de afrontamiento que usan los sujetos para dar una respuesta a los diversos modos de niño y/o situaciones problemáticas. Estos modos están relacionados con los estilos de afrontamiento desadaptativos a los que hacía referencia Young (Patsi y Requena, 2020).

Modo sumiso: El individuo se muestra dócil, obediente y hasta puede llegar a tolerar actos violentos por parte del resto de personas. Este tipo estaría vinculado con el estilo de afrontamiento desadaptativo de rendición.

Modo distanciado: El comportamiento de la persona se caracteriza por la elusión de circunstancias, sentimientos… Correspondería al estilo de afrontamiento desadaptativo de evitación.

Modo sobre-compensador: Como bien se describe estaría asociado con el estilo desadaptativo de Young de sobrecompensación. La persona que actúa de acuerdo con este modo toma como verdadero toda idea contraria a la que defiende el EMS activado (Wheishar et al., 2011).

MODOS DISFUNCIONALES PARENTALES

Son aprendizajes y comportamientos adquiridos a través de los padres y que dificultan la adaptación del sujeto a diversas situaciones a lo largo de la adultez, ya que su activación puede provocar que se trate a sí mismo con los mismos comportamientos perjudiciales que empleaban sus padres (Basile et al., 2017). Los modos parentales disfuncionales principales se pueden clasificar en:

Padre castigador: Tiene la función de castigar al niño por expresar emociones, necesidades o por equivocarse. Su estimulación provoca en el sujeto conductas autocríticas, autodestructivas y sentimientos de culpa, desprecio e ira hacia la propia persona. Los EMS que han obtenido una correlación significativamente más elevada son subyugación, desconfianza y defectuoso.

Padre demandante: Somete a una elevada presión al infante con el objetivo de conseguir la perfección. Cuando estos estándares impuestos no son cumplidos los progenitores exteriorizan decepción creando en su hijo una elevada necesidad de control, sentimientos de vergüenza, culpa y la priorización de los deseos de los demás por encima de los propios. Se asocia con los esquemas maladaptativos tempranos de fracaso, autosacrificio y normas inalcanzables (Lobbestael et al., 2007).

MODO ADAPTATIVO O DE ADULTO SANO

El modo de adulto sano es adaptativo porque genera una mejora en la calidad de vida de la persona a través de la modificación de los modos desadaptativos de afrontamiento y de la limitación o la reducción de la influencia de los modos disfuncionales de niño y parentales. El modo de adulto saludable está basado en una regulación emocional adecuada que promueve que el individuo confíe en sus propias aptitudes, encaje de forma apropiada aquellas vivencias o situaciones traumáticas y/o negativas y establezca relaciones sociales sanas. Este modo posee la capacidad de controlar a los otros modos disfuncionales cuando son excitados y es activado de forma recurrente en las personas sanas. Es por ello, que una de las vías de intervención en personas con psicopatología desde la terapia de esquemas es el *reparenting* que consiste en potenciar la estimulación del

modo funcional (Arntz et al., 2005; Farrell et al., 2012; Lobbestael et al., 2007).

Además de las emociones negativas que debe afrontar el individuo, la activación de los esquemas maladaptativos tempranos también acarrea varias consecuencias perjudiciales a largo plazo como son: ansiedad, depresión, trastornos de personalidad y de la conducta alimentaria, adicciones, etc.(Bach et al., 2018; Hawke y Provencher, 2012; Pinto-Gouveia et al., 2006).

4 Relación entre esquemas maladaptativos tempranos y violencia en la pareja

Los esquemas desadaptativos tempranos están relacionados con la violencia contra la pareja a través de diversos elementos. Uno de ellos es la química de relación. Este concepto se refiere al hecho de que las personas seleccionan la pareja basándose en los esquemas maladaptativos tempranos que se han ido formando a partir de las experiencias relacionales presentes en su infancia y adolescencia (Haack et al., 2018). Las variables que forman la química en las relaciones son: la pasión, la idealización del otro miembro de la pareja, la influencia y la probabilidad de que la pareja sea perjudicial. Este fenómeno puede surgir debido a la activación indirecta de los EMS, a través de un estímulo que aparece mientras interactuamos con otras personas, o por la activación directa de los esquemas maladaptativos creados durante la niñez. Sin embargo, igual que una nueva vivencia de relación abusiva puede mantener los EMS, la experiencia de una interacción sana puede modificar estos esquemas y convertirlos en adaptativos. Cuando se manifiesta a través de los esquemas disfuncionales de uno o de los dos miembros de la pareja aparecen disconformidades que pueden llegar a ocasionar comportamientos abusivos(Baldissera et al., 2021; Eken, 2018; Pilkington et al., 2021; Serdar KÖRÜK, 2020).

Los EMS también estarían asociados al maltrato en parejas a través de las estrategias de afrontamiento desadaptativas (rendición, evitación y sobrecompensación) (Senkans et al., 2020). Los adultos que suelen usar la estrategia de rendición acaban interiorizando una forma de actuar sumisa o basada en la necesidad de someter a otros. Por el contrario, las personas

acostumbradas a utilizar la evitación para hacer frente a la sintomatología desagradable que se desarrolla de la activación de los EMS tenderán a rehuir las relaciones interpersonales o íntimas que estimulan estos esquemas. Por último, aunque la técnica de sobrecompensación en cierta intensidad puede ser adaptativa en exceso provoca que se actúe de forma inapropiada a una situación. Los individuos que empleasen este procedimiento tendrían comportamientos insensibles, controladores o dominantes, elementos que podrían ser detectados en una persona propensa a actuar con violencia (Messman-Moore y Coates, 2007). El hecho de que una persona que ha experimentado maltrato psicológico u otro tipo en la infancia no manifieste esquemas desadaptativos tempranos puede indicar una elevada resiliencia (Friedmann, 2013). Igualmente, no todos los niños que sufren algún tipo de abuso se comportan de la misma manera en la vida adulta, porque ni que compartan el mismo esquema disfuncional, la forma de afrontar la sintomatología que se desencadena (estrategia de afrontamiento) es distinta(Messman-Moore y Coates, 2007; Pilkington et al., 2021). Sin embargo, este estudio no se focalizará en estudiar la relación entre los EMS y la violencia entre compañeros íntimos mediante las estrategias de afrontamiento.

En cuanto a qué dominios o EMS están asociados con la violencia entre parejas, concretamente con qué forma de maltrato (psicológico, sexual y/o físico), los resultados son heterogéneos. Algunos académicos respaldan que el dominio de "desconexión" es la única categoría vinculada con experiencias de abuso psicológicas (Eken, 2018). Estos también afirman que las experiencias de maltrato emocional y cognitivo sufridas en la infancia están relacionadas tanto con víctimas como con perpetradores (Khosravi et al., 2011). A pesar de estos resultados, otros investigadores manifiestan que los dominios de "orientación hacia los demás" y "deterioro de la autonomía", además del de "desconexión", también debían tenerse en cuenta debido a que eran significativos en las víctimas de IPV que habían padecido abuso sexual o físico durante la niñez (Messman-Moore y Coates, 2007). De la misma forma, solamente un estudio concluyó que los esquemas maladaptativos tempranos que tenían que ser considerados relevantes, en víctimas de violencia contra la pareja, correspondían a los grupos

de "sobrevigilancia", "orientación a los demás" y "desconexión".(Gay et al., 2013).

Respecto a los agresores en violencia contra la pareja se ha informado sobre una tendencia a manifestar trastornos de personalidad de forma frecuente (Loinaz, 2010). A pesar de ello, no se puede determinar un perfil concreto de perpetrador porque la diversidad de psicopatología de personalidad que revelan los estudios es muy variada. Las características disfuncionales de personalidad más destacables en este sector son las narcisistas, paranoicas y obsesivo-compulsivas (Fernández-Montalvo y Echeburúa, 2008). Estos rasgos han sido relacionados con varios esquemas disfuncionales tempranos en perpetradores y también se ha percibido que manifestaban más EMS que un grupo control. Los atributos narcisistas se relacionaron positivamente con la categoría de "límites inadecuados" y con algunos esquemas que forman parte del dominio de "desconexión" y "sobrevigilancia e inhibición". En cambio, correlacionaron negativamente con el de "orientación a los demás" (Corral y Calvete, 2014). Estos resultados indican que las personas con estas características de personalidad podrían tener problemas para identificar las emociones de otros o para no utilizar a terceros con el objetivo de cumplir las propias metas. Los individuos con rasgos obsesivo-compulsivos se asociaron positivamente con esquemas de "sobrevigilancia", "deterioro de autonomía" y negativamente con los pertenecientes a la categoría de "límites inadecuados" (Carr y Francis, 2010). Finalmente, los individuos con características de personalidad paranoicas se vincularon con los esquemas del grupo de "desconexión" y de "autonomía deteriorada" por lo que supondría que este tipo de perpetradores respaldarían la idea de que nadie saciaría sus necesidades de forma voluntaria pudiendo llegar a desencadenar una reacción violenta en momentos en los que crean que son abusados o utilizados(Gibbons et al., 2011; Senkans et al., 2020).

5 Objetivos e hipótesis

El objetivo de este trabajo es estudiar la relación entre los esquemas maladaptativos tempranos y la violencia entre compañeros íntimos. Tras revisar la literatura sobre estos conceptos y las relaciones establecidas entre ellos se han elaborado las siguientes hipótesis:

1- Las puntuaciones de las diversas subescalas del CUVINO-R estarán relacionadas con puntuaciones en los esquemas de abandono/inestabilidad, desconfianza/abuso, privación emocional, entrampamiento, vulnerabilidad al daño y a la enfermedad, autosacrificio, estándares inflexibles 1 (hipercriticismo), inhibición emocional y estándares inflexibles 2 (perfeccionismo) del test YSQ-LF2. Y, más específicamente las personas con una mayor puntuación en las subescalas de abuso psicológico del CUVINO-R puntuarán también más alto en los esquemas de abandono/inestabilidad, privación emocional y desconfianza/abuso que las que hayan sufrido otro tipo de abuso.
2- Por otro lado, se prevé que las parejas del mismo sexo manifiesten puntuaciones superiores en las subescalas de abuso psicológico del CUVINO-R que las parejas heterosexuales.
3- Pertenecer al género femenino estará relacionado con un aumento tanto en las puntuaciones globales y específicas de las subescalas del CUVINO.
4- Los sujetos con relaciones recientes presentarán menores puntuaciones en las subescalas del CUVINO que las personas con una relación duradera.

6 Metodología

6.1 Participantes

Para la realización de este estudio, se evaluaron un total de 109 participantes pertenecientes a la población general. Los sujetos incluidos fueron aquellos que cumplían con los siguientes criterios:

- Se encontraban en un rango de edad de entre 18 a 30 años
- Mantenían o habían mantenido alguna vez una relación íntima
- Comprendían el castellano
- Disponían de acceso a Internet

El número de candidatos que cumplieron con ambas características fueron 101. De los individuos seleccionados, el 20% fueron hombres y el 80%

mujeres. La edad media registrada fue de 21,86 años, la desviación típica era de 3,01 y el nivel educativo predominante fueron los estudios universitarios (61,4%).

6.2 Instrumentos de evaluación

Para la evaluación de los participantes se creó una encuesta compuesta por 75 ítems que integraban aspectos sociodemográficos junto con una versión de YSQ-L2 y el test CUVINO:

- Preguntas sobre aspectos sociodemográficos:
    - Edad:
        - El individuo proporcionaba su edad en una de las preguntas de respuesta breve del formulario.
    - Género:
        - El sujeto informaba de su género mediante las opciones: masculino, femenino y no binario.
        - En otra cuestión también se exploraba el género de la pareja con la que había mantenido la relación íntima.
    - Grado de escolaridad:
        - El encuestado debía marcar su nivel de estudios entre las siguientes opciones: educación primaria, educación obligatoria secundaria (ESO), Bachillerato, Formación profesional (FP) y enseñanzas universitarias.
    - Relaciones íntimas
        - El sujeto contestaba a las siguientes cuestiones: ¿Se encuentra en una relación íntima actualmente? En caso de contestar de forma negativa a esta cuestión el sujeto debía basarse en la última relación íntima experimentada para responder a: ¿Qué tipo de relación íntima es o era? Donde el sujeto podía escoger de entre: cónyuges, novios/novias, relaciones esporádicas o parejas sexuales y finalmente el individuo especificaba en años y meses el tiempo transcurrido en la relación íntima actual o pasada.

- Young Schema Questionnaire Long Form-second edition (YSQ-LF2): Este cuestionario fue elaborado por Young y Brown en 1990 y está formado por 205 ítems que evalúan 16 esquemas maladaptativos tempranos. Sin embargo, el instrumento utilizado en este estudio es una versión adaptada al español por Castrillón et al. (2005) que mide en 45 ítems 11 EMS: abandono, autodisciplina, desconfianza, privación emocional, vulnerabilidad al daño y a la enfermedad, autosacrificio, estándares inflexibles 1 (hipercriticismo), estándares inflexibles 2 (perfeccionismo), inhibición emocional, derecho/privilegio y entrampamiento o enredo emocional. Esta prueba cuenta con una consistencia interna global de 0,91 y de 0,71 a 0,85 en todas las variables medidas. (Castrillón et al., 2005; González-Jiménez y Hernández-Romera, 2014). La consistencia interna (alfa de Cronbach) del cuestionario la muestra con la que se ha llevado a cabo este estudio era de 0,95.

- Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO): Instrumento desarrollado y validado por Rodríguez-Franco et al. (2007). Este test permite detectar la violencia padecida en relaciones íntimas de adolescentes y jóvenes a través de la evaluación de los siguientes factores: desapego, castigo emocional, género, coerción, humillación, físico, sexual e instrumental. Existen 2 versiones dependiendo del número de ítems. En este estudio la utilizada ha sido la versión revisada (CUVINO-R), ya que la brevedad del test facilitaba la participación de la población. Esta se compone de 20 ítems que miden las subescalas de desapego, humillación, físico, sexual y coerción y que deben ser respondidos según la frecuencia en la que se ha dado el comportamiento en la relación (nunca, a veces, frecuentemente, habitualmente y casi siempre). La fiabilidad global del test es de 0,93 y la de los 8 factores que lo forman oscila entre 0,58 y 0,81 aportando evidencia acerca de su efectividad en la evaluación(Rodríguez-Franco, 2010). No obstante, la fiabilidad del instrumento para la muestra de esta investigación era de 0,88.

6.3 Procedimiento

Dado que el rango de la población escogido para este estudio eran adolescentes y jóvenes de 18 a 30 años, se optó por distribuir el cuestionario creado con Google formularios por las diversas redes sociales para poder llegar al máximo grado de participación posible. Esta encuesta contaba con un apartado donde previamente se certificaba su consentimiento a colaborar en la investigación.

6.4 Análisis de datos

Para realizar el análisis de datos se usó el paquete estadístico IBM SPSS Statistics versión 27. Con el objetivo de rechazar o aceptar las hipótesis se utilizaron pruebas correlacionales para poder determinar la fuerza del vínculo entre las variables y T de Student para conocer si hay diferencias significativas entre las medias de los diferentes grupos (hombres vs. mujeres y homosexuales vs. heterosexuales). Se consideraron significativos aquellos resultados con un 95% de probabilidad.

7 Resultados

Hipótesis 1:

Como puede observarse en la Tabla 1 se encontró una relación estadísticamente significativa y positiva entre las siguientes variables: desapego y los esquemas de privación emocional, estándares inflexibles (hipercriticismo) e inhibición emocional. También se puede observar esta relación entre humillación y los esquemas de desconfianza/abuso, estándares inflexibles (hipercriticismo y perfeccionismo) e inhibición emocional. De la misma manera, coerción se asocia con los esquemas de autodisciplina/insuficiente autocontrol, desconfianza/abuso, privación emocional, estándares inflexibles (hipercriticismo) e inhibición emocional. Por otro lado, el abuso de tipo sexual ha sido relacionado con los EMS de privación emocional, autodisciplina y estándares inflexibles (hipercriticismo). Por último, como se puede observar la violencia física solo ha correlacionado con el esquema de desconfianza/abuso.

De la misma manera, para la segunda parte de la hipótesis en la que se formulaba que el abuso psicológico (que corresponde a las subescalas de desapego, humillación y coerción del CUVINO-R) estaría relacionado con los esquemas de abandono/inestabilidad, privación emocional y desconfianza/abuso, se puede observar que aunque no se han obtenido resultados significativos en el esquema de abandono, sí se puede apreciar una relación baja entre los esquemas de desconfianza/abuso y humillación (r= .283) y coerción (r= .281) y también entre el esquema de privación emocional y desapego (r= .209) y coerción (r= .249).

Tabla 1

Intercorrelaciones entre las puntuaciones de los esquemas maladaptativos tempranos y los diferentes tipos de violencia contra la pareja

	Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico
Abandono/inestabilidad	0,133	0,128	0,143	0,193	0,141
Autodisciplina/insuficiente autocontrol	0,038	0,193	,252*	,296**	0,031
Desconfianza/abuso	0,182	,283**	0,184	,281**	,269**
Privación emocional	,209*	0,187	,219*	,249*	0,178
Vulnerabilidad al daño y a la enfermedad	0,106	0,127	0,118	0,183	0,118
Autosacrificio	0,147	0,137	0,125	0,187	0,088
Estandares inflexibles (hipercriticismo)	,300**	,327**	,242*	,281**	0,156
Estandares inflexibles (perfeccionismo)	0,184	,244*	0,068	0,167	0,132
Inhibición emocional	,217*	,252*	0,134	,250*	0,047
Derecho	0,074	0,059	-0,046	0,108	0,113
Entrapamiento	0,095	-0,069	-0,048	0,025	0,003

Nota ** p < .01 (bilateral).
Nota* p < .05 (bilateral).

Hipótesis 2:

Los datos de la Tabla 2 muestran las medias de abuso psicológico en parejas homosexuales y heterosexuales. La prueba de comparación de medias nos indica que esta diferencia no es estadísticamente significativa (t=0,002, p=0,999).

Tabla 2. Análisis descriptivo sobre el abuso psicológico entre parejas homosexuales y heterosexuales

Estadísticas de grupo

	Tipo_de_parejas	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Abuso_psicológico	homosexual	11	3,6364	2,76668	0,83419
	heterosexual	90	3,6333	5,88934	0,62079

Hipótesis 3:

Las tablas 3 y 4 muestran que solo son significativamente diferentes las medias de violencia física entre hombres y mujeres (t= -2,375, p=0,020).

Tabla 3. Análisis descriptivo de las puntuaciones globales y especificas del CUVINO-R entre hombres y mujeres

Estadísticas de grupo

Género		N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
CUVINO_TOTAL	Masculino	20	5,15	4,043	0,904
	Femenino	81	4,23	7,577	0,842
Desapego	Masculino	20	2,45	2,164	0,484
	Femenino	81	1,81	3,198	0,355
Humillación	Masculino	20	0,40	0,754	0,169
	Femenino	81	0,57	1,589	0,177
Coerción	Masculino	20	1,65	2,300	0,514
	Femenino	81	1,04	2,159	0,240
Sexual	Masculino	20	0,65	1,309	0,293
	Femenino	81	0,72	2,014	0,224
Físico	Masculino	20	0,00	0,000	0,000
	Femenino	81	0,10	0,374	0,042

Tabla 4. Prueba de muestras independientes de las puntuaciones del CUVINO-R según el género

		Prueba de Levene de igualdad de varianzas		prueba t para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
									Inferior	Superior
CUVINO_TOTAL	Se asumen varianzas iguales	0,684	0,410	0,521	99	0,604	0,915	1,757	-2,571	4,402
	No se asumen varianzas iguales			0,741	56,205	0,462	0,915	1,235	-1,559	3,390
Desapego	Se asumen varianzas iguales	0,291	0,591	0,840	99	0,403	0,635	0,756	-0,865	2,135
	No se asumen varianzas iguales			1,058	42,116	0,296	0,635	0,600	-0,576	1,847
Humillación	Se asumen varianzas iguales	0,624	0,431	-0,459	99	0,647	-0,168	0,366	-0,894	0,558
	No se asumen varianzas iguales			-0,688	64,949	0,494	-0,168	0,244	-0,655	0,320
Coerción	Se asumen varianzas iguales	0,291	0,591	1,123	99	0,264	0,613	0,546	-0,470	1,696
	No se asumen varianzas iguales			1,080	27,850	0,289	0,613	0,568	-0,550	1,776
Sexual	Se asumen varianzas iguales	0,083	0,774	-0,139	99	0,889	-0,066	0,474	-1,007	0,875
	No se asumen varianzas iguales			-0,179	44,125	0,859	-0,066	0,368	-0,808	0,676
Físico	Se asumen varianzas iguales	6,249	0,014	-1,175	99	0,243	-0,099	0,084	-0,265	0,068
	No se asumen varianzas iguales			-2,375	80,000	0,020	-0,099	0,042	-0,182	-0,016

Hipótesis 4:

Los datos de la Tabla 5 muestran una única relación estadísticamente significativa entre las variables de estudio. Este vínculo se da entre las variables de tiempo de la relación y coerción y se caracteriza por tener una dirección negativa (r= -.213) indicando que, a mayor tiempo de relación, menor grado de coerción padecido.

Tabla 5
Correlaciones entre el tiempo de relación y las diferentes subescalas del CUVINO-R

		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico
Tiempo de relación	Correlación de Pearson	-0,075	-0,033	-0,118	-,213*	-0,019

Nota*. p< 0,05 (bilateral).
Nota**. p< 0,01 (bilateral).

8 Discusión

Como se ha mencionado anteriormente el objetivo de este estudio era estudiar la relación entre los EMS y la violencia entre compañeros íntimos. Así pues, los resultados muestran que a pesar de que todas las subescalas del CUVINO-R han correlacionado significativamente con alguno de los esquemas maladaptativos tempranos (EMS) evaluados, la relación que se establece entre los EMS y la violencia recibida es muy débil hecho que podría significar que las variables no están asociadas de forma intensa o que por el contrario la relación es mucho mayor, pero no se ha podido cuantificar con los instrumentos utilizados en este estudio. Para la primera hipótesis en la que se hipotetizaba que los esquemas de abandono/inestabilidad, desconfianza/abuso, privación emocional, entrampamiento, vulnerabilidad al daño y a la enfermedad, autosacrificio, estándares inflexibles 1 (hipercriticismo), inhibición emocional y estándares inflexibles 2 (perfeccionismo) estarían relacionados con las diversas subescalas del CUVINO-R se rechaza la hipótesis para los esquemas de abandono/inestabilidad, entrampamiento, vulnerabilidad al daño y a la enfermedad y autosacrificio y en cambio, se acepta para los esquemas de inhibición emocional, estándares inflexibles 1 y 2 (hipercriticismo y perfeccionismo), desconfianza/abuso y privación emocional.

Las correlaciones obtenidas entre los EMS de los dominios de "desconexión y rechazo" (abandono, desconfianza y privación), "orientación a los demás" (autosacrificio), "deterioro de la autonomía" (vulnerabilidad y enredo) y "sobrevigilancia e inhibición" (estándares inflexibles 1 y 2 e inhibición emocional) y las subescalas del CUVINO-R concuerdan de forma parcial con el estudio realizado por Gay et al. (2013) debido a que se mencionaba que debían tenerse en cuenta los esquemas pertenecientes a "desconexión y rechazo" y "sobrevigilancia e inhibición" que han sido significativos en la investigación, pero también se sugería una influencia del grupo de "orientación a los demás" que no ha sido observada en nuestro análisis (Gay et al., 2013).

Respecto la segunda parte de la hipótesis en la que se esperaba observar una relación positiva entre las subescalas del CUVINO-R referentes a abuso psicológico y los esquemas de privación emocional, desconfianza/abuso y abandono/inestabilidad emocional podemos concluir que se cumple la hipótesis para los dos primeros esquemas, pero se rechaza para el tercero. Estos resultados no serían consistente con el estudio de Eken (2018) porque este autor concluyó que los únicos esquemas vinculados al abuso psicológico eran los pertenecientes al dominio de "desconexión y rechazo", pero los datos obtenidos informaban de que la categoría de "sobrevigilancia e inhibición" también poseía relaciones con subescalas del cuestionario de violencia entre novios referentes al maltrato psicológico como humillación, desapego o coerción (Eken, 2018). Asimismo, que el dominio de "deterioro de la autonomía" no haya correlacionado con ninguna clase de violencia contra la pareja aun cuando la bibliografía consultada justificaba su relación con el modo de esquema vulnerable puede sugerir que el proceso de victimización no se produjo durante la niñez o que el entorno negativo familiar que experimentó la persona en la infancia no desencadenó este tipo de esquemas.(Wheishar et al., 2011). Además, la ausencia de correlación con "deterioro de la autonomía" podría estar relacionado con que no se hayan obtenido puntuaciones significativas en el esquema de abandono, ya que este esquema expresaría una incapacidad en el sujeto para establecer vínculos seguros que podría proceder de un estilo de apego inadecuado con los

cuidadores principales.(Castrillón et al., 2005). Igualmente, las correlaciones obtenidas en el grupo de "orientación a los demás" pueden no haber sido concluyentes debido a que el test empleado evaluaba únicamente un esquema perteneciente a este dominio (autosacrificio).

Seguidamente, obtuvimos que las personas heterosexuales registraban un promedio de violencia psicológica recibida mayor que las parejas homosexuales, pero esta disparidad no resultaba significativa por lo tanto se rechaza la hipótesis. El hecho de que no se hayan obtenido diferencias significativas va en contra de los estudios realizados por Messinger (2011) y Rollè (2018) en los que los índices de IPV en parejas del mismo sexo eran mayores que los registrados por parejas heterosexuales (Messinger, 2011; Rollè et al., 2018). En cambio, concuerdan con las investigaciones realizadas en los que se concluyó que los niveles de abuso psicológico experimentados por parejas del mismo sexo podían ser equivalentes a los de las parejas heterosexuales (Allen et al., 2009; Craft y Serovich, 2005; Lockhart et al., 1994; McClennen, 2005; Turrell, 2000).

Además si en investigaciones futuras también se obtuviesen estas diferencias en las medias de forma significativa podría suponer una evidencia a favor del estudio de Villalón (2015) en el que alegaba que en parejas del mismo sexo se producía una invisibilización de la violencia que provocaba dificultades en los sujetos para identificarse como víctima y en las que también se sugería que en jóvenes homosexuales el posible rechazo que sufrían por parte de sus entornos más próximos originaba una incapacidad para reconocer al otro miembro de la pareja como compañero íntimo (Saldivia Mansilla et al., 2017). Sin embargo, las puntuaciones obtenidas pueden estar afectadas por la falta de representatividad de la muestra, ya que el tamaño era pequeño y el número de parejas homosexuales evaluadas era de 11 en comparación con el número de parejas heterosexuales que era de 90.

En cuanto a la tercera hipótesis nuestros resultados muestran que las mujeres manifestaban un incremento significativo en la violencia física padecida en comparación con la registrada por hombres, pero esta no se mantenía presente en el resto de las subescalas del CUVINO-R ni tampoco

en las puntuaciones globales por lo que se acepta la hipótesis solo para la subescala de violencia física. Los diferencia de medias globales del CUVINO-R sobre violencia padecida chocan con la gran cantidad de estudios epidemiológicos recogidos por varios organismos oficiales donde se describe que las cifras de violencia contra la mujer son mucho más elevadas que las reportadas en violencia contra los hombres (INE, 2019; Justicia, 2019; Sección del observatorio contra la violencia doméstica y de género, 2020; Turrell, 2000; Vives-Cases et al., 2007). Los resultados también son contradictorios a los hallazgos de varios estudios en los que no se ha encontrado una disparidad significativa en las medias de violencia física recibida según el sexo (Arbach et al., 2015; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Fiestas et al., 2012). La diferencia significativa obtenida en las medias de violencia física concuerda con diversos estudios en los que se expone que la violencia física es uno de los tipos de abuso más padecido después de la violencia psicológica en las relaciones de pareja.(Moral de la Rubia y López Rosales, 2014) y en los que se expone que las mujeres tienden a cometer más actos violentos de tipo psicológico en comparación con los hombres que suelen perpetrar más abusos físicos y sexuales.(González-Ortega et al., 2008). El hecho de que no se hayan obtenido también diferencias estadísticamente significativas en la violencia psicológica podría ser debido a la gran tolerancia de ciertos comportamientos abusivos en la sociedad y consecuentemente a una gran dificultad para identificarlos como tal (Pueyo et al., 2008; Sainz et al., 2007). Asimismo, quiero destacar que la proporción de mujeres y hombres en la muestra era desequilibrada (80 mujeres y 20 hombres).

Finalmente, sobre la relación entre el tiempo de pareja y la violencia recibida se rechaza la hipótesis elaborada porque la dinámica entre variables era negativa es decir a mayor tiempo de relación menor coerción experimentada y viceversa. La correlación encontrada es consistente con la teoría de la química de las relaciones y se podría explicar de la siguiente manera: Si surge un problema y los miembros de la pareja poseen esquemas maladaptativos, como por ejemplo el de privación emocional se podrían llegar a generar sentimientos de dependencia hacia la pareja o de desconfianza que incapacitarían a la persona a establecer relaciones de

apego seguras. En tal caso, los miembros podrían llegar a realizar conductas sobrecompensatorias, con el objetivo de disminuir el malestar psicológico asociado a la activación de los EMS, como sería por ejemplo la coerción. Dada esa situación, la pareja reciente podría llegar a tolerar más estos comportamientos que una pareja duradera debido a la influencia e idealización que componen este fenómeno y que son más intensas en las primeras etapas de las relaciones debido al enamoramiento (Baldissera et al., 2021; Tovar Cuevas y Acevedo, 2007).

En la presente investigación han surgido las siguientes limitaciones:

- Los términos referentes al concepto de violencia como agresión, el propio fenómeno de violencia contra el compañero íntimo, violencia doméstica… no presentaban una definición unánime por lo que influía en como aproximarse a los diferentes conocimientos y obtener datos verídicos sobre prevalencia, tipo de relaciones, etc.
- Asimismo, durante la elaboración del estudio he encontrado muy poca literatura sobre ciertos temas tratados en el marco teórico como son por ejemplo la química de esquemas, violencia entre parejas homosexuales y violencia contra el hombre.
- La situación pandémica que hemos vivido durante el último año ha afectado el formato en la obtención de datos y la creación del cuestionario, ya que solo se registraron respuestas de aquellas personas con acceso a internet.
- Además, cuando se creó el cuestionario con la aplicación del Google formularios se intentó reducir al máximo la deseabilidad social que conlleva la materia de estudio eliminando la opción de cambiar de página, pero el programa no disponía de esta alternativa por lo que los resultados pueden haberse visto influidos por las creencias de la persona sobre sufrir violencia en cada género.
- Por último, aunque se tuvo en cuenta la extensión de los cuestionarios con la finalidad de obtener una participación óptima, la muestra registrada fue pequeña y poco representativa por lo que se dificultó la generalización de los resultados.

9 Conclusión

Después de realizar la presente investigación y una vez interpretados los resultados obtenidos podemos concluir de forma global que la relación que se establece entre las variables de estudio es muy baja. Específicamente, los esquemas maladaptativos tempranos de estándares inflexibles (hipercriticismo), desconfianza o abuso y autodisciplina o insuficiente autocontrol, son los que han mostrado mayor asociación con algún tipo de violencia. Así también, se puede destacar que la clase de violencia que ha mostrado más relación con los distintos EMS ha sido coerción.

Así pues, factores como el tipo de relación (homosexual o heterosexual) y el género de la persona que padecía el abuso no han sido determinantes en las puntuaciones globales de violencia recibida y tampoco en las subescalas en el caso de la clase de relación. No obstante, en la prueba de comparación de medias según el género se mostraron efectos significativos en la subescala de violencia física. Por último, se ha podido observar que las parejas que llevaban menos tiempo mostraban un índice de coerción recibida más elevada que las que llevaban más tiempo.

Como se ha visto en los resultados las parejas que llevan menos tiempo de relación tienden a padecer más violencia, concretamente coerción porque al ser una violencia de tipo psicológico puede llegar a ser más tolerada que los otros tipos. Con el objetivo de reducir la probabilidad de sufrir violencia en la pareja se debería tomar en cuenta la coerción como una de las primeras señales de alarma, ya que precedería la aparición de otras clases de violencia como por ejemplo la física, por lo que es fundamental aumentar la consciencia y aportar información sobre como identificar estos comportamientos abusivos que quedan más invisibilizados en la sociedad.

Otra manera de incidir en el riesgo de sufrir violencia del compañero íntimo seria detectar si la persona presenta aquellos esquemas desadaptativos tempranos más vinculados con la primera señal de alarma (coerción) que según los resultados serían: autodisciplina/insuficiente autocontrol, desconfianza/abuso, privación emocional, inhibición emocional y estándares inflexibles (hipercriticismo).

10 Bibliografía

Allen, C. T., Swan, S. C., & Raghavan, C. (2009). Gender symmetry, sexism, and intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, *24*(11), 1816–1834. https://doi.org/10.1177/0886260508325496

Almendros, C. (2010). Análisis de las estrategias de abuso psicologico en la violencia de pareja. *Informació Psicològica*, *January*, 53–63.

Apitzsch, E. (2007). La personalidad del jugador de fútbol de elite. *Revista de Psicologia Del Deporte*, *3*(2), 89–99.

Arbach, K., Nguyen-Vo, T., & Bobbio, A. (2015). Violencia física en el noviazgo: análisis de los tipos diádicos en población argentina. *Revista Argentina de Ciencias Del Comportamiento*, *7*(2), 38–46.

Arntz, A., Lobbestael, J., & Sieswerda, S. (2005). Schema modes and childhood abuse in borderline and antisocial personality disorders. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, *36*(3), 240–253. https://doi.org/10.1016/j.jbtep.2005.05.006

Ayelén, S., & Ayelén, S. (2018). VIOLENCIA DE GÉNERO : ¿ UNA PROBLEMÁTICA QUE AFECTA SOLO A MUJERES ? *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional En Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores En Psicología Del MERCOSUR*.

Babajani, S., Akrami, N., & Farahani, A. (2014). Relationship between Early Maladaptive Schemas and Coping Styles with Stress. *Journal of Life Science and Biomedicine*, *4*(6), 570–574.

Bach, B., Lockwood, G., & Young, J. E. (2018). A new look at the schema therapy model: organization and role of early maladaptive schemas. *Cognitive Behaviour Therapy*, *47*(4), 328–349. https://doi.org/10.1080/16506073.2017.1410566

Baldissera, D., Paim, K., Predebon, B. M., & Feix, L. D. F. (2021). Contribuições da Terapia do Esquema em relacionamentos conjugais

abusivos: uma revisão narrativa. *Psi Unisc*, *5*(1), 51–67. https://doi.org/10.17058/psiunisc.v5i1.15386

Bamber, M., & McMahon, R. (2008). Danger - Early maladaptive schemas at work!: The role of early maladaptive schemas in career choice and the development of occupational stress in health workers. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, *15*(2), 96–112. doi: 10.1002/cpp.564

Barrientos, J., Rodríguez-Carballeira, Á., Escartín, J., & Longares, L. (2016). Violencia en parejas del mismo sexo: revisión y perspectivas actuales. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, *XXV*(3), 289–298.

Basile, B., Tenore, K., Luppino, O. I., & Mancini, F. (2017). Participants Yale-Brown Obsessive-Compulsive Scale Padua Inventory-Revised Young-Rygh Avoidance Inventory. *Clinical Neuropsychiatry*, *14*(6), 407–414.

Batiza Alvarez, F. (2017). La violencia de pareja : Un enemigo silencioso. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, *VIII*(18), 144–151.

Blosnich, J. R., & Bossarte, R. M. (2009). Comparisons of intimate partner violence among partners in same-sex and opposite-sex relationships in the United States. *American Journal of Public Health*, *99*(12), 2182–2184. https://doi.org/10.2105/AJPH.2008.139535

Bonilla, E., Rivas, E., & Vázquez, J. (2017). Tolerancia y justificación de la violencia en relaciones de pareja adolescentes. *Apuntes de Psicología*, *35*, *núnero*, 55–61.

Burelomova, A. S., Gulina, M. A., & Tikhomandritskaya, O. A. (2018). Intimate Partner Violence: An overview of the existing theories, conceptual frameworks, and definitions. *Psychology in Russia: State of the Art*, *11*(3), 128–144. https://doi.org/10.11621/pir.2018.0309

Cáceres, J. (2004). Violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja: papel del contexto. *Clínica y Salud*, *15*(1), 33–54.

Cala-Montoya, C., & Benítez-González, D. (2018). Violencia interpersonal en al marco de las relaciones escolares . Visión sociológica desde los

adolescents santiagueros. *Santiago*, 86–100.

Callahan, S., & Chabrol, H. (2013). Mécanismes de défense et coping. *Dunod*. https://doi.org/10.3917/dunod.chabr.2013.01

Carr, S. N., & Francis, A. J. P. (2010). Early maladaptive schemas and personality disorder symptoms: An examination in a non-clinical sample. *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, *83*(4), 333–349. https://doi.org/10.1348/147608309X481351

Carretero-Bermejo, R., & Nolasco-Hernández, A. (2017). Aproximación al concepto de emocionalidad. El estereotipo emocional del sexismo || Approach to the concept of emotionality. The emotional stereotype of sexism. *Revista de Estudios e Investigación En Psicología y Educación*, *4*(1), 34–41. https://doi.org/10.17979/reipe.2017.4.1.1545

Castrillón, D. A., Chaves, L., Ferrer, A., Londoño, N. H., Maestre, K., Marín, C., & Schnitter, M. (2005). Validación del Young Schema Questionnaire long form - second edition (YSQ - L2) en población Colombiana. *Revista Latinoamericana de Psicologia*, *37*(3), 541–560.

Código Penal. (1995). LEGISLACIÓN CONSOLIDADA Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. *Boletin Oficial Del Estado*, 1–199. https://www.boe.es/buscar/pdf/1995/BOE-A-1995-25444-consolidado.pdf

Corral, C., & Calvete, E. (2014). Early maladaptive schemas and personality disorder traits in perpetrators of intimate partner violence. *Spanish Journal of Psychology*, *17*(2). https://doi.org/10.1017/sjp.2014.1

Costa, D., Soares, J., Lindert, J., Hatzidimitriadou, E., Sundin, Ö., Toth, O., Ioannidi-Kapolo, E., & Barros, H. (2015). Intimate partner violence: a study in men and women from six European countries. *International Journal of Public Health*, *60*(4), 467–478. https://doi.org/10.1007/s00038-015-0663-1

Craft, S. M., & Serovich, J. M. (2005). Family-of-origin factors and partner violence in the intimate relationships of gay men who are HIV positive.

Journal of Interpersonal Violence, *20*(7), 777–791. https://doi.org/10.1177/0886260505277101

Cramer, P. (2015). Understanding defense mechanisms. *Psychodynamic Psychiatry*, *43*(4), 523–552. https://doi.org/10.1521/pdps.2015.43.4.523

Cramer, P., & College, W. (1998). Coping and Defense Mechanisms: What's the Difference? *Journal of Personality*, *66*(6), 919–946. https://doi.org/10.1111/1467-6494.00037

Cramer, P., & College, W. (2000). Defense mechanisms in psychology today: Further processes for adaptation. *American Psychologist*, *55*(6), 637–646. https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.6.637

Dehbaneh, M. A., & Bahrainian, S. A. (2018). The Comparison between Early Maladaptive Schemas and Dysfunctional Attitudes and Coping Strategies in People with Body Dysmorphic Disorder and Healthy People in a Study Population in Tehran. *World Family Medicine Journal/Middle East Journal of Family Medicine*, *16*(1), 170–180. https://doi.org/10.5742/mewfm.2018.93208

Delgado-Álvarez, M. C., Gómez, M. C. S., & Jara, P. A. F. D. (2012). Atributos y estereotipos de género asociados al ciclo de la violencia contra la mujer. *Universitas Psychologica*, *11*(3), 769–777. https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy11-3.aega

Douglas, K. S., & Dutton, D. G. (2001). Assessing the link between stalking and domestic violence. *Aggression and Violent Behavior*, *6*(6), 519–546. https://doi.org/10.1016/S1359-1789(00)00018-5

Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J., & De Corral, P. (2009). Predicción del riesgo de homicidio y de violencia grave en la relación de pareja. *Centro Reina Sofia Para El Estudio de La Violencia*.

Eken, E. (2018). the Role of Early Maladaptive Schemas on Romantic Relationships: a Review Study. *PEOPLE: International Journal of Social Sciences*, *3*(3), 108–123. https://doi.org/10.20319/pijss.2017.32.108123

Eliseo, J. (2015). Educando Para Prevenir La Violencia De Género Desde Las Aulas: El Caso De Los Centros De Educación Infantil Y Primaria (Ceips) Gallegos. *Innovación Educativa*, *25*, 327–342.

Espín Falcón, J. C., Valladares González, A., Abad Araujo, J., Presno labrador, C., & Gener Arencibia, N. (2008). La violencia, un problema de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, *24*(4), 1–6.

Expósito, F. (2011). Violencia de género. *Mente y Cerebro*. https://doi.org/10.25057/2500672X.634

Farrell, J. M., Fretwell, H., & Reiss, N. (2012). Schema Therapy. In *Encyclopedia of the Sciences of Learning*. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-1428-6

Fernández-Fuertes, A. A., & Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse and Neglect*, *34*(3), 183–191. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.01.002

Fernández-Montalvo, J., & Echeburúa, E. (2008). Trastornos de personalidad y psicopatía en hombres condenados por violencia grave contra la pareja. *Psicothema*, *20*(2), 193–198.

Fernández Villanueva, C. (1990). El concepto de agresión en una sociedad sexista. *Violencia y Sociedad Patriarcal*, 17–28.

Ferrel, R., Peña, A., Gómez, N., & Pérez, K. (2009). Esquemas maladaptativos tempranos en pacientes diagnosticados con cáncer atendidos en tres centros oncológicos de la ciudad de Santa Marta (Colombia). *Psicología Desde El Caribe*, *24*, 180 al 204.

Fiestas, F., Rojas, R., Gushiken, A., & Gozzer, E. (2012). Who is the victim and who the offender in intimate partner physical violence? An epidemiological study in seven cities of Peru. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Publica*, *29*(1), 44–52. https://doi.org/10.17843/rpmesp.2012.291.307

Forbes, G. B., & Adams-Curtis, L. E. (2001). Experiences with sexual coercion in college males and females: Role of family conflict, sexist

attitudes, acceptance of rape myths, self-esteem, and the big-five personality factors. *Journal of Interpersonal Violence*, *16*(9), 865–889. https://doi.org/10.1177/088626001016009002

Forbes, Gordon B., Jobe, R. L., White, K. B., Bloesch, E., & Adams-Curtis, L. E. (2005). Perceptions of dating violence following a sexual or nonsexual betrayal of trust: Effects of gender, sexism, acceptance of rape myths, and vengeance motivation. *Sex Roles*, *52*(3–4), 165–173. https://doi.org/10.1007/s11199-005-1292-6

Friedmann, J. S. (2013). Cognitive Schemas as Longitudinal Predictors of Self-Reported Adolescent Depressive Symptoms and Resilience by The University of Guelph for the degree of Master of Arts in Guelph , Ontario , Canada. *Cognitive Behaviour Therapy*, 1–17.

Gallagher, B. V., & Gardner, F. L. (2007). An examination of the relationship between early maladaptive schemas, coping, and emotional response to athletic injury. *Journal of Clinical Sport Psychology*, *1*(1), 47–67. https://doi.org/10.1123/jcsp.1.1.47

García, A. Y. (2016). Mujeres que ha padecido malos tratos en las relaciones de pareja: el ciclo de la violencia. *Poiésis*, *0*(30), 12–18. https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/1854

Gay, L. E., Harding, H. G., Jackson, J. L., Burns, E. E., & Baker, B. D. (2013). Attachment style and early maladaptive schemas as mediators of the relationship between childhood emotional abuse and intimate partner violence. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, *22*(4), 408–424. https://doi.org/10.1080/10926771.2013.775982

Gehring, K. S., & Vaske, J. C. (2017). Out in the Open: The Consequences of Intimate Partner Violence for Victims in Same-Sex and Opposite-Sex Relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, *32*(23), 3669–3692. https://doi.org/10.1177/0886260515600877

Gibbons, P., Collins, M., & Reid, C. (2011). How Useful Are Indices of Personality Pathology When Assessing Domestic Violence Perpetrators? *Psychological Assessment*, *23*(1), 164–173.

https://doi.org/10.1037/a0021289

Gil-Borrelli, C. C., Latasa Zamalloa, P., Martín Ríos, M. D., & Rodríguez Arenas, M. Á. (2019). Interpersonal violence in Spain through national hospital discharge survey. *Gaceta Sanitaria*, *33*(4), 317–324. https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2018.02.008

Glick, P., Sakallı-Ugurlu, N., Ferreira, M. C., & Aguiar de Souza, M. (2002). Ambivalent sexism and attitudes toward wife abuse in Turkey and Brazil. *Psychology of Women Quarterly*, *26*(4), 292–297. https://doi.org/10.1111/1471-6402.t01-1-00068

González-Jiménez, A. J., & Hernández-Romera, M. del M. (2014). Early Maladaptive Schemas in Adolescence: A Quantitative Study. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, *132*, 504–508. https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.04.344

González-Ortega, I., Echeburúa, E., & De Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: Una revisión. *Psicologia Conductual*, *16*(2), 207–225.

Goodmark, L. (2009). Reframing Domestic Violence Law and Policy. *Washington University Journal of Law & Policy Volume*, *31*, 136–159. https://doi.org/10.18574/nyu/9780814732229.003.0007

Grebot, E., Paty, B., & Girard Dephanix, N. (2006). Styles défensifs et stratégies d'ajustement ou coping en situation stressante. *Encephale*, *32*(3), 315–324. https://doi.org/10.1016/S0013-7006(06)76158-9

Haack, K. R., Pressi, J., & Falcke, D. (2018). Predictors of marital physical violence: Personal and relational characteristics. *Psico-USF*, *23*(2), 241–252. https://doi.org/10.1590/1413-82712018230205

Harris, K. L., Palazzolo, K. E., & Savage, M. W. (2012). "I'm not sexist, but...": How ideological dilemmas reinforce sexism in talk about intimate partner violence. *Discourse and Society*, *23*(6), 643–656. https://doi.org/10.1177/0957926512455382

Hawke, L. D., & Provencher, M. D. (2012). Early Maladaptive Schemas among patients diagnosed with bipolar disorder. *Journal of Affective*

Disorders, *136*(3), 803–811. https://doi.org/10.1016/j.jad.2011.09.036

Herrero, J., Rodríguez, F. J., & Torres, A. (2017). Acceptability of Partner Violence in 51 Societies: The Role of Sexism and Attitudes Toward Violence in Social Relationships. *Violence Against Women*, *23*(3), 351–367. https://doi.org/10.1177/1077801216642870

Heyman, R. E., Slep, A. M. S., & Foran, H. M. (2015). Enhanced Definitions of Intimate Partner Violence for DSM-5 and ICD-11 May Promote Improved Screening and Treatment. *Family Process*, *54*(1), 64–81. https://doi.org/10.1111/famp.12121

INE. (2018). Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género (EVDVG). *INEBase*, 1–22.

INE. (2019). *Estadística de violencia de género y violencia doméstica*. Instituto Nacional de Estadística.

Jacobs, I., Lenz, L., Wollny, A., & Horsch, A. (2020). The higher-order structure of schema modes. *Journal of Personality Disorders*, *34*(3), 348–376. https://doi.org/10.1521/pedi_2018_32_401

Juarros-Basterretxea, J., Overall, N., Herrero, J., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2019). Considering the effect of sexism on psychological intimate partner violence: A study with imprisoned men. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *11*(2), 61–69. https://doi.org/10.5093/EJPALC2019A1

Ke, T., & Barlas, J. (2020). Thinking about feeling: Using trait emotional intelligence in understanding the associations between early maladaptive schemas and coping styles. *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, *93*(1), 1–20. https://doi.org/10.1111/papt.12202

Kellogg, S. H., & Young, J. E. (2006). Schema therapy for borderline personality disorder. *Journal of Clinical Psychology*, *62*(4), 445–458. https://doi.org/10.1002/jclp.20240

Khosravi, Z., Attari, A., & Rezaei, S. (2011). Intimate partner violence in

relation to early maladaptive schemas in a group of outpatient Iranian women. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, *30*, 1374–1377. https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2011.10.266

Kooistra, B. (2016). Paternalisme. *Pallium*, *18*(2), 11–11. https://doi.org/10.1007/s12479-016-0023-8

Korkodeilou, J. (2014). Dealing with the unknown: Learning from stalking victims' experiences. *Crime Prevention and Community Safety*, *16*(4), 253–268. https://doi.org/10.1057/cpcs.2014.10

Krebs, C., Breiding, M. J., Browne, A., & Warner, T. (2011). The Association Between Different Types of Intimate Partner Violence Experienced by Women. *Journal of Family Violence*, *26*(6), 487–500. https://doi.org/10.1007/s10896-011-9383-3

Lelaurain, S., Fonte, D., Giger, J. C., Guignard, S., & Lo Monaco, G. (2018). Legitimizing Intimate Partner Violence: The Role of Romantic Love and the Mediating Effect of Patriarchal Ideologies. *Journal of Interpersonal Violence*, 1–18. https://doi.org/10.1177/0886260518818427

Lewis, R. J., Milletich, R. J., Kelley, M. L., & Woody, A. (2012). Minority stress, substance use, and intimate partner violence among sexual minority women. *Aggression and Violent Behavior*, *17*(3), 247–256. https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.02.004

Lobbestael, J., van Vreeswijk, M., & Arntz, A. (2007). Shedding light on schema modes: a clarification of the mode concept and its current research status. *Netherlands Journal of Psychology*, *63*(3), 69–78. https://doi.org/10.1007/bf03061068

Lockhart, L. L., White, B. W., Causby, V., & Isaac, A. (1994). Letting out the secret: violence in lesbian relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, *9*(4), 469–492.

Loinaz, I. (2010). Estudio de las tipologías de agresores de pareja en los centros penitenciarios. *Documentos de Trabajo*, *49*(June), 1–69.

López Pell, A., Rondón, J., Cellerino, C., & Alfano, S. (2010). Guías

esquematizadas de tratamiento de los trastornos de la personalidad para profesionales, desde el modelo de Theodore Millon. *Ciencias Psicológicas*, *4*(2), 239–271. https://doi.org/10.22235/cp.v4i2.124

Matthew J. Breiding, K. C. B. (2015). INTIMATE PARTNER VIOLENCE SURVEILLANCE UNIFORM DEFINITIONS AND RECOMMENDED DATA ELEMENTS. *National Center for Injury Prevention and Control*, *2*, 1–164.

McCaw, B., & Miller, E. (2019). Intimate partner violence. *The New England Journal of Medicine*, *380*(850), 1–9. https://doi.org/10.1056/NEJMra1807166

McClennen, J. C. (2005). Domestic violence between same-gender partners: Recent findings and future research. *Journal of Interpersonal Violence*, *20*(2), 149–154. https://doi.org/10.1177/0886260504268762

Messinger, A. M. (2011). Invisible Victims: Same-Sex TPV in the National Violence Against Women Survey. *Journal of Interpersonal Violence*, *26*(11), 2228–2243. https://doi.org/10.1177/0886260510383023

Messman-Moore, T. L., & Coates, A. A. (2007). The impact of childhood psychological abuse on adult interpersonal conflict: The role of early maladaptive schemas and patterns of interpersonal behavior. *Journal of Emotional Abuse*, *7*(2), 75–92. https://doi.org/10.1300/J135v07n02_05

Moral de la Rubia, J., & López Rosales, F. (2014). Medida y relación entre violencia recibida y ejercida contra la pareja. *Revista Internacional de Psicología*, *13*(2), 1–50. https://doi.org/10.33670/18181023.v13i02.96

Morelli, M., Bianchi, D., Baiocco, R., Pezzuti, L., & Chirumbolo, A. (2016). Not-allowed sharing of sexts and dating violence from the perpetrator's perspective: The moderation role of sexism. *Computers in Human Behavior*, *56*, 163–169. https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.11.047

Moretti, M. P., & Casari, L. (2017). Satisfacción y motivación de la cirugía

estética en mujeres y su relación con los esquemas desadaptativos tempranos/Satisfaction and motivation of cosmetic surgery in women and the relation with early maladaptive schemas. *Psicogente*, *20*(38), 124–137. https://doi.org/10.17081/psico.20.38.2543

Murray, S. B. (1988). The Unhappy Marriage of Theory and Practice : An Analysis of a Battered Women's Shelter. *NWSA Journal*, *1*(1), 75–92.

Núñez, V., Inés, B., Parra, L., Sughey, M., & Martínez, C. (2017). ¿Qué Significa El Perdón En El Ciclo De La Violencia? *Psicología Iberoamericana*, *25*(2), 70–83.

Patsi, L., & Requena, S. (2020). Relación entre los esquemas desadaptativos con la dependencia emocional en mujeres en situación de violencia de pareja. *Revista de Psicología*, *23*, 11–28.

Pérez, L., & Torres, A. M. (2016). Desarrollo de los esquemas maladaptativos tempranos en madres adolescentes de un CAR. *Avances En Psicología*, *24*(2), 167–174. https://doi.org/10.33539/avpsicol.2016.v24n2.152

Pérez Martínez, V. T., de la Vega Pažitková, T., Alfonso Montero, O. A., & Royano Larroque, P. A. (2019). Caracterización de la violencia doméstica en parejas disfuncionales cubanas. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, *35*(1), 1–17.

Pick, S., Leenen, I., Givaudan, M., & Prado, A. (2010). «Yo quiero, yo puedo…prevenir la violencia»: Programa breve de sensibilización sobre violencia en el noviazgo. *Salud Mental*, *33*(2), 153–160.

Pilkington, P. D., Noonan, C., May, T., Younan, R., & Holt, R. A. (2021). Early maladaptive schemas and intimate partner violence victimization and perpetration: A systematic review and meta-analysis. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, *January*, 1–13. https://doi.org/10.1002/cpp.2558

Pinto-Gouveia, J., Castilho, P., Galhardo, A., & Cunha, M. (2006). Early maladaptive schemas and social phobia. *Cognitive Therapy and Research*, *30*(5), 571–584. https://doi.org/10.1007/s10608-006-9027-8

Pueyo, A. A., López, S., & Álvarez, E. (2008). VALORACIÓN DEL RIESGO DE VIOLENCIA CONTRA LA PAREJA POR MEDIO DE LA SARA. *Papeles Del Psicólogo*, *29*(1), 107–122.

Ramiro-sánchez, T., Ramiro, M. T., Bermúdez, M. P., & Buela-casal, G. (2018). Psychosocial Intervention Sexism in Adolescent Relationships : A Systematic Review. *Psychosocial Intervention*, *27*(1), 123–132.

Renatta Zavala-Flores, L., Lic María José Esparza-Castillo, M., José Luis Rojas-Solís, M., & Dra Louise Mary Greathouse Amador, M. (2019). Caracterización de la violencia en parejas de hombres homosexuales. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, *13*, 16–29.

Riso, L. P., Froman, S. E., Raouf, M., Gable, P., Maddux, R. E., Turini-Santorelli, N., Penna, S., Blandino, J. A., Jacobs, C. H., & Cherry, M. (2006). The long-term stability of early maladaptive schemas. *Cognitive Therapy and Research*, *30*(4), 515–529. https://doi.org/10.1007/s10608-006-9015-z

Roark, M. L. (1994). Conceptualizing Campus Violence. *Journal of College Student Psychotherapy*, *8*(1–2), 1–28. https://doi.org/10.1300/J035v08n01_01

Rodríguez-Franco, L. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de La Salud = Annuary of Clinical and Health Psychology*, *6*(6), 45–52.

Rodríguez, A. D. (2017). Caracterización de las mujeres que demandan interconsulta de psicología por violencia. *Revista Finlay*, *7*(1), 5–16.

Rodríguez, E. (2009). The scheme therapy of Jeffrey Young. *Avances En Psicología*, *17*(1), 59–74. https://doir.org/10.33539/avpsicol

Rodríguez Otero, L. M., Rodríguez Castro, Y., Lameiras Fernández, M., & Carrera Fernández, M. V. (2017). Violencia en parejas Gays, Lesbianas y Bisexuales: una revisión sistemática 2002-2012. *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, *0*(13), 49. https://doi.org/10.5944/comunitania.13.3

Rollè, L., Giardina, G., Caldarera, A. M., Gerino, E., & Brustia, P. (2018). When intimate partner violence meets same sex couples: A review of same sex intimate partner violence. *Frontiers in Psychology*, *9*(AUG), 1–13. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01506

Rutherford, A., Zwi, A. B., Grove, N. J., & Butchart, A. (2007). Violence: A glossary. *Journal of Epidemiology and Community Health*, *61*(8), 676–680. https://doi.org/10.1136/jech.2005.043711

Sainz, Y. E., Castro, M. G., Sandoval, A. M., & Quintana, Y. S. (2007). Violencia en el Noviazgo Adolescente. *Revista Internacional de Psicología*, *8*(02), 1–34. https://doi.org/10.33670/18181023.v8i02.46

Sakallı-Uğurlu, N. (2001). College Students : The Effects of Patriarchy , Sexism , and Sex Differences. *Sex Roles*, *44*(9/10), 599–610.

Saldias, A., Power, K., Gillanders, D. T., Campbell, C. W., & Blake, R. A. (2013). The Mediatory Role of Maladaptive Schema Modes Between Parental Care and Non-Suicidal Self-Injury. *Cognitive Behaviour Therapy*, *42*(3), 244–257. https://doi.org/10.1080/16506073.2013.781671

Saldivia Mansilla, C., Faúndez Reyes, B., Sotomayor Llanos, S., & Cea Leiva, F. (2017). Violencia íntima en parejas jóvenes del mismo sexo en Chile. *Ultima Década*, *25*(46), 184–212. https://doi.org/10.4067/s0718-22362017000100184

Saleh Baqutayan, S. M. (2015). Stress and coping mechanisms: A historical overview. *Mediterranean Journal of Social Sciences*, *6*(2S1), 479–488. https://doi.org/10.5901/mjss.2015.v6n2s1p479

Sanmartín, J. (2007). ¿Qué es la violencia? Una aproximación al concepto y a la clasificación de la violencia. *Daimon: Revista de Filosofía*, *0*(42), 9–22.

Sanmartín, J., & Vera Cortés, J. L. (2006). ¿Qué es esa cosa llamada violencia? *Diario de Campo*, *1*(40), 5–157.

Sapién Zúñiga, L. F., Ledezma Rivas, P., & Ramos Trevizo, J. G. (2019). Percepción de la violencia escolar en el último ciclo de educación

primaria. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, *4*(2), 1349–1360. https://doi.org/10.33010/recie.v4i2.369

Schaap, G. M., Chakhssi, F., & Westerhof, G. J. (2016). Inpatient schema therapy for nonresponsive patients with personality pathology: Changes in symptomatic distress, schemas, schema modes, coping styles, experienced parenting styles, and mental well-being. *Psychotherapy*, *53*(4), 402–412. https://doi.org/10.1037/pst0000056

Sección del observatorio contra la violencia doméstica y de género. (2020). Informe anual sobre violencia de género. Año 2019. *Consejo General Del Poder Judicial - CGPJ.*, 45. http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Estadistica-Judicial/Estadistica-por-temas/Datos-penales--civiles-y-laborales/Violencia-domestica-y-Violencia-de-genero/Datos-sobre-Violencia-sobre-la-mujer-en-la-estadistica-del-CGPJ

Senkans, S., McEwan, T. E., & Ogloff, J. R. P. (2020). Conceptualising intimate partner violence perpetrators' cognition as aggressive relational schemas. *Aggression and Violent Behavior*, *55*, 101456. https://doi.org/10.1016/j.avb.2020.101456

Seperak Viera, R. A., Díaz Huayna, L. M., Canazas Bustios, M. D., & Shelach Bellido, S. (2019). Esquemas mentales desadaptativos según la composición familiar en adolescentes arequipeños de escuelas públicas. *Revista de Investigación En Psicología*, *21*(2), 237. https://doi.org/10.15381/rinvp.v21i2.15825

Serdar KÖRÜK, N. Ö. (2020). Fate or Schema Chemistry? Which one does bring and hold mates together? *Edu 7: Yeditepe Üniversitesi Eğitim Fakültesi Dergisi*, *9*(11), 17–42.

Silvina, L. (2006). Violencia , agresividad y agresión : una diferenciación VIOLENCIA , AGRESIVIDAD Y AGRESIÓN : UNA DIFERENCIACIÓN NECESARIA. *XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores En Psicología Del Mercosur*.

Sorenson, S. B., & Thomas, K. A. (2009). Views of intimate partner violence in same- and opposite-sex relationships. *Journal of Marriage*

and Family, *71*(2), 337–352. https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2009.00602.x

Tavara, L. (2006). Sexual violence. *Best Practice and Research: Clinical Obstetrics and Gynaecology*, *20*(3), 395–408. https://doi.org/10.1016/j.bpobgyn.2006.01.011

Tovar Cuevas, J., & Acevedo, V. E. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, *3*(8), 85–107. https://doi.org/10.11144/73

Trianes Torres, M. V., Sánchez Sánchez, A., & Muñoz Sánchez, Á. (2001). Educar la convivencia como prevención de violencia interpersonal: perspectivas de los profesores. *Revista Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, *1*(41), 73–93.

Tribunal superior de Justicia. (2019). *Violencia Domestica por TSJ año 2019*. http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Estadistica-Judicial/Estadistica-por-temas/Datos-penales--civiles-y-laborales/Violencia-domestica-y-Violencia-de-genero/Datos-sobre-Violencia-Domestica-en-la-estadistica-del-CGPJ/

Trujano, P., Martínez, A. E., & Camacho, S. I. (2013). Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Diversitas*, *6*(2), 339. https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2010.0002.09

Turrell, S. (2000). A descriptive analysis of same-sex relationship violence for a diverse sample. *Journal of Family Violence*, *15*(3), 281–293.

Vives-Cases, C., Álvarez-Dardeta, C., Carrasco-Portiño, M., & Torrubiano-Domínguez, J. (2007). El impacto de la desigualdad de género en la violencia del compañero íntimo en España. *Gaceta Sanitaria*, *21*(3), 242–246. https://doi.org/10.1157/13106808

Walburg, V., & Chiaramello, S. (2015). Lien entre schémas précoces inadaptés et mécanismes de défenses. *Revue Europeenne de Psychologie Appliquee*, *65*(5), 221–226. https://doi.org/10.1016/j.erap.2015.07.003

Walby, S., & Allen, J. (2004). Domestic violence , sexual assault and stalking: Findings from the British Crime Survey.Home Office Research, Development and Statistics Directorate. *Home Office Research, Development and Statistics Directorate*, *March*. http://www.avaproject.org.uk/media/28384/hors276.pdf

Wheishar, K. Y., Fernando, A., Pell, L., Camerini, J. O., Rondón, J. M., & Cellerino, C. (2011). Guías Esquematizadas De Tratamiento De Los Trastornos De La Personalidad Para Profesionales, Desde El Modelo De Young, Klosko Y Wheishar (2003). *Ciencias Psicológicas*, *5*(1), 83–115. https://doi.org/10.22235/cp.v5i1.102

Yakın, D., Grasman, R., & Arntz, A. (2020). Schema modes as a common mechanism of change in personality pathology and functioning: Results from a randomized controlled trial. *Behaviour Research and Therapy*, *126*(April 2019), 103553. https://doi.org/10.1016/j.brat.2020.103553

Young, J. E., Kloso, J. S., & Weishaar, M. E. (2013). *Terapia de esquemas. Guía práctica* (Vol. 2).

Zadahmad, M., & Torkan, H. (2016). Investigation of the multiple relationships between early maladaptive schemas and coping styles with anxiety. *International Journal of Educational and Psychological Researches*, *2*(1), 49. https://doi.org/10.4103/2395-2296.174791